

“Restauro”: nuevos problemas, nuevas teorías en un *low-cost world*

“Restauro”: *new problems, new theories in a low-cost world*

S. Pérez-Arroyo^(*, **, ***), S. Mora^(*)

RESUMEN

Este artículo trata de revisar los sopor-tes, tanto teóricos, como técnicos, que nos sirvieron de guía en algunas de las intervenciones de restauración que reali-zamos hace ya algunos años.

Durante este período han cambiado mucho las cosas, se han abierto fronteras, las facilidades de comunicación se han ampliado. Las teorías más próximas al respeto de los valores documentales del monumento, entonces no muy apoyadas, se han extendido. En ocasiones, de ellas han proliferado solo los aspectos for-males, sin entrar en la especificidad del monumento. O se han exagerado las tec-nologías de apoyo a las intervenciones, olvidando a veces su finalidad.

Cada monumento tiene su razón de ser en un entorno y sociedad determinados, siendo reflejo de la historia y evolución de la misma.

Dar con los factores más importantes a conservar y/o reintegrar para transmitir-los, será lo que marque la intervención de restauración en el futuro.

Palabras clave: Revisión; restauración; valores documentales; consistencia física; “filología”; “restauro moderno”; “restauro critico”; globa-lización; entorno.

SUMMARY

This article tries to revisit those theories which supported some of our restora-tions, done some years ago.

During this period, many things have changed, people of all cultures have more facilities of communication. Many theories about restoration have being extended, in similar conditions. But it isn't possible to generalize, with quite different surroundings. Each monument has it rea-son to be in its culture and society, which reflects its history and evolution.

Looking for the most important values to conserve or reintegrate, to transmit, may be the guide of the restoration in the future.

Having the solution for the lecture of the phases of the monument, and for the consolidation of the fabrics without los-ing its documental values, the next point to consider may be the environment.

After “filologism” and “critical restoration” (R.Pane), another way may continue.

Keywords: *Revisit; restoration; document values; material consistence; “filologism”; “Modern restoration”; “Critical restoration”; globalitation; environment.*

(*) Escuela Técnica Superior Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid (España)

(**) Universidad de Bartlett, London (UK)

(***) Univer. Berlage I. (Holland)

Persona de contacto/Corresponding author: spa@salvadorperezarroyo.com (S. Pérez-Arroyo)

1. ANTECEDENTES

Ha pasado el tiempo. Aquellas teorías que guiaron, que orientaron el desarrollo de varios proyectos, se extendieron (1). El tiempo ha pasado también por ellas.

Nos preguntamos si las teorías que hasta hoy hemos utilizado, son válidas en entornos donde el “valor activo” de los monumentos está aún vivo, o en edificios contruidos con materiales que necesitan una perpetua regeneración. La cultura es, al fin y al cabo, una cuestión de consenso. Es la sociedad la que determina el alcance de los valores que se consideran clave en cada lugar y momento histórico. En nuestros días, el término cultura es muy complejo y representa muchas realidades diversas, algunas de ellas muy manipuladas. Es tópico hablar de los medios de comunicación, pero es cierto que la velocidad y la facilidad de comunicación, junto al valor económico resultante, ha cambiado valores, que hace años estaban vigentes. No se puede desdeñar la influencia del turismo masivo, ni de las grandes migraciones humanas que los sistemas de transporte permiten. Es ya difícil hablar de ecosistemas estables, pero probablemente alcanzaremos un equilibrio en la construcción de realidades mixtas y complejas.

En el mundo de la restauración arquitectónica, (lo que se entiende como valor patrimonial) el sentido de la preservación activa filológica o el de la reconstrucción incluso ideal, no han dejado de tener un significado, pero existen nuevos factores que se han incorporado a nuestros criterios de selección y valoración. Durante un tiempo, parecía que las teorías de Viollet o del romanticismo inglés habían muerto. La pureza interpretativa filológica de valor documental, incluso fetichista, parecía imponerse y ofrecer la única vía posible de trabajo (2).

De nuevo hoy, una vez realizadas miles de restauraciones en todo el mundo con estos criterios, empezamos a sentir que es preciso volver a analizar nuestros sistemas de interpretación. Y esto, no tanto con respecto a nuestro entorno occidental, como a las nuevas realidades e incluso las filosofías, que están detrás de muchas culturas con las que hasta hoy no manteníamos fuertes relaciones. Insistimos en el concepto de mestizaje, porque no podemos pensar que la apertura de todas las barreras, no vaya a reflejarse en nuestro precario equilibrio doctrinal.

No es que se proponga volver a la invención razonada, ni al valor de los sentimientos sobre la carga científica, pero la extensión de nuestras experiencias, nos ha mostrado

como las distintas culturas interpretan su historia y los valores culturales presentes. El predominio del mundo occidental es hoy un valor compartido, pero con muchos más invitados, y en esta gran reunión vemos y aprendemos otras cosas.

Los problemas medioambientales han sustituido en muchos aspectos, a las preocupaciones por la desaparición del patrimonio; incluso se podría decir que históricamente, el fenómeno actual es similar al que, en el siglo XIX, hizo clamar a muchos intelectuales, preocupados por la desaparición de los soportes materiales de la historia y el arte. Entonces, fue necesario entender y ampliar progresivamente el campo de protección e interpretación. Hoy, nuestro deber es muy amplio, alcanza al mundo en su globalidad, e integra valores documentales y ambientales. No es posible entender que la preservación de una pagoda en Vietnam, pueda ser válida sin conservar su entorno, y sin la aproximación a ella desde la naturaleza, la soledad o el silencio. E incluso pueda considerarse más importante este entorno, que ese edificio que de algún modo puede siempre regenerarse en una cultura viva.

2. OTRA VEZ ORIENTE

También en estos países del lejano oriente se ama la pátina, el viejo sabor de las viejas maderas, pero no es esto aquello que les suele dar mayor carga informativa. Ni más placer, sino el descubrimiento y uso diario de las fórmulas constructivas tradicionales, el modo en el que la luz se introduce por los escasos huecos, o el sonido de los instrumentos metálicos que acompañan a los rezos largos y monótonos, como el ruido del agua.

Muchas culturas, más esencialistas que materialistas, reproducen sus viejos edificios, que son sustituidos periódicamente sin miedo, sustituyendo también ritualmente los materiales naturales, orgánicos, con los que se han venido construyendo sus monumentos.

En sociedades como la china o la vietnamita, se aprecia una facilidad natural para incorporar la tecnología a la vida cotidiana, y aceptar la virtualidad de la informática, junto a una vida real en la que se prolonga todo. Estas culturas, apenas distinguen entre falso o verdadero porque la autenticidad en los términos de “aura” no existe. La realidad, para ellos, es una representación frente a los espectadores y su valor desaparece sin ellos; siendo la creencia y el uso lo que convierte en real las manifestaciones materiales. El mundo existe hacia sus creyentes.

Es cierto que no podemos resumir en un artículo, las distintas vías que estos países han probado. Muchos de ellos, han iniciado el redescubrimiento de sus tesoros, de la mano de arquitectos europeos. Las ciudades excavadas de Libia o de Marruecos son un claro ejemplo. Pero en la restauración de edificios de centros urbanos, la reconstrucción libre, con inspiración en lo existente, guiándose de pocos datos materiales, y persiguiendo una imagen tradicional, todavía en la memoria de muchos, ha sido la tónica más frecuente.

3. MATERIA, FORMA, SÍMBOLO Y "AUTENTICIDAD"

Esta cultura no está lejos de una percepción muy dinámica y cambiante de la realidad. El hombre cuenta mucho frente al objeto, y las raíces propias que les gusta investigar y mostrar, están en formas e ideas esenciales, muy poco ligadas al valor material o textural. Las cosas deben ser como han sido en la memoria, aunque esta sea difícil de reconstruir con certeza; el objeto es un objeto deseado, nunca perfeccionado al estilo Viollet. Se trata de un reencuentro, una vuelta a los orígenes; es volver a pasar por donde los ancestros pasaron. Las raíces históricas, representan una fuente de seguridad psicológica en el mundo árabe, y un ejercicio de contemplación y placer en el mundo del extremo oriente.

Se intuye a veces en estas sociedades el sentido heredado de la movilidad, de la fragilidad constructiva, o de la ligereza, que permite el transporte de lo esencial, no lejos del comercio de caravanas y de las grandes migraciones traumáticas. En muchos países, la cultura nómada impregna la vida diaria; la oración se realiza en cualquier parte, en las salas de los aeropuertos, o en la naturaleza libre. Lo valioso, es lo que se puede incorporar al cuerpo o aquello que sea transportable; los valores materiales pueden ser siempre reconstruidos o incluso destruidos. Recordamos que Fernando Chueca mencionaba este desapego de la cultura árabe hacia el objeto construido.

Probablemente deberemos ser más tolerantes y menos fundamentalistas, y disfrutaremos mucho con estos monumentos reconstruidos y usados como siempre, con toda su carga emocional. Será posiblemente muy difícil explicar porqué nos conmueven ciertas reconstrucciones, al verlas en pleno uso, o porqué el pueblo, su música y sus oraciones nos transportan tan lejos.

Los talibanes, destruyeron aquellas imágenes talladas, gigantescas, de Buda en Afganistán, porque las veían como símbolos

activos, no como restos del pasado. En la última pagoda que visité en Hanoi, la gente ofrecía latas de Coca-Cola a una estatua milenaria, las amontonaban en pirámides a su lado.

Es interesante recordar la triste historia de la destrucción del Minbar de Saladino, dentro de la mezquita al-Aqsa, una obra del siglo XII en Jerusalén, el 21 de agosto de 1969, por un fanático australiano. Su restauración, desde el principio se dirigió a una reconstrucción integral. Los escasos restos de madera que se conservaron no fueron integrados, quizás por su precario estado, o porque de nuevo se consideró más importante la existencia en el lugar de la misma pieza, en perfecto estado de uso. El enfoque, es el mismo adoptado en la reconstrucción del Campanile de S. Marco en Venecia: puede más el valor activo, social o religioso, que el valor documental. En un mundo de archivos sobre soportes virtuales, en el que la realidad se desmaterializa, es normal que los valores culturales, la cultura, sea más global y más inmaterial.

4. EL SOPORTE MATERIAL

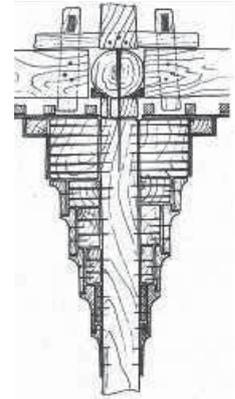
Pero ese "soporte virtual" necesita de una realidad, del valor real del elemento que se ha convertido en símbolo. Ese paso de la realidad material al símbolo, se ha venido dando siempre, y en el caso de lo que llamamos "restauración de monumentos", está fuertemente impregnada por la época en que se realiza y la personalidad del "restaurador".

La arquitectura representa, la simbiosis indiscutible entre valores estéticos y requerimientos materiales de utilidad práctica. La arquitectura, como reflejo de evolución de tecnología y sociedad y la expresión de sentimientos y cultura del artista individual (Figura 1).

Desde siempre se ha hablado de una construcción "pobre" ("povera") y de otra "rica" ("cultura"). En lugar de esa utilización de términos, podíamos decir que los edificios construidos con materiales orgánicos tenían un horizonte vital más corto que aquellos construidos con piedra, ladrillo u otro material inorgánico relativamente estable.

No son abundantes los elementos con largos dinteles de madera, que hayan perdurado más de cien años. En general, en países o culturas donde la construcción que podíamos llamar "pobre" ha imperado, y se ha valorado más el símbolo y el ambiente, que la propia consistencia física del elemento, la sustitución de elementos dañados por otros en buen estado, ha sido lo habitual.

1. Isfahan. Cihil Sotun. Capitel de una columna del talar. (G. Zander trabajos de 1968). En "Scritti sul restauro dei monumenti architettonici". G. Zander. Bonsignori ed. Roma, 1993.



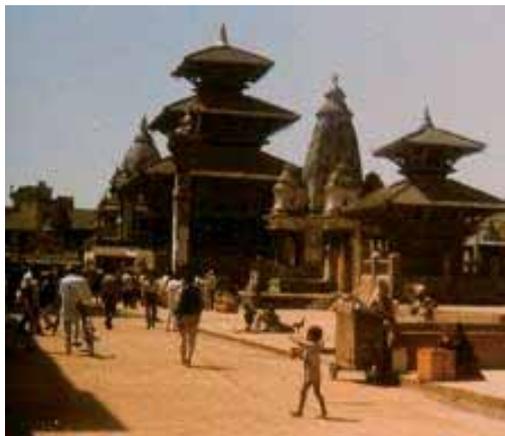
1

2. Katmandú, Nepal.
(Fotos S.M.)

3. Erecteion. Acrópolis de Atenas. En "The Acrópolis at Athens. Conservation, restoration and research 1975-1983". Ministry of Culture. Committee for the preservation of the Acropolis monuments. Pag. 89. Ministry of Culture. Grecia, 1985.

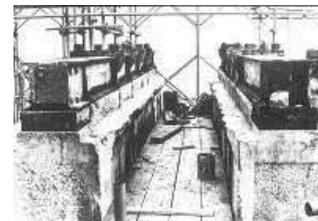
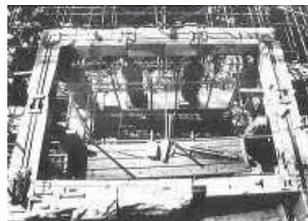
Las medidas a tomar han sido más radicales, en general, que las requeridas en obras de fábrica más consistente; y por lo general en esa "reconstrucción", se utilizaron materiales similares a los del original. En ocasiones, se mejoraba este, utilizando otro de resultado más duradero (por ejemplo, se sustituía un tipo de madera por otra más resistente frente a xilófagos). Años más tarde, la fe desmedida en la tecnología, hizo que proliferaran los tratamientos químicos, o de otro tipo, en lugar de la sustitución de piezas. Pero en otros lugares, no ha sido lo habitual reconstruir elementos arquitectónicos, copiando de los originales, de los próximos. Porque por razones evidentes de economía y comodidad, la consistencia física del edificio, su estructura de base, serviría de fundamento a nuevas formas, testigo del transcurso del tiempo.

No será lo mismo reconstruir un pequeño templo, una diminuta pagoda, que un monasterio, catedral o palacio. No será lo mismo reproducir elementos de yeso o barro, de madera o entramados, que reproducir sistemas constructivos en sillería, cantería o mampostería (Figura 2).



2

Los edificios con una construcción firme, estable y duradera, no será fácil que desaparezcan. Se van transformando, modificando y creciendo. Así, las partes nuevas, añadidas, marcarán la pauta y en general, las zonas antiguas se acomodan, se transforman para asimilarse a las nuevas. Con frecuencia, las fábricas de un monasterio habitado durante siglos, esconden su propia historia, que a veces se hace evidente únicamente cuando las heridas rompen su piel.



3

Y la construcción con materiales orgánicos sin embargo, se va perfeccionando, mejorando, cuando hay un deseo de permanencia, como el ejemplo de los templos griegos. Esto, será distinto en culturas con una forma de vida menos estable, y más vinculada a la naturaleza. (por ejemplo, entre nosotros la Alhambra de Granada).

La práctica de arrasar un lugar o las ciudades enemigas ha sido frecuente; la "damnatio memoriae" elimina los restos tangibles de la Historia (el Heraion Sanctuary, el templo de Olimpia). Indudablemente es muy difícil arrasar construcciones firmes, estas se transformarán, servirán de base a nuevas formas, aunque solo fuera por meras justificaciones económicas. En numerosos casos, la tecnología se utiliza para conservar el aspecto de un elemento o de muchos, pero aplicando materiales o técnicas post-industriales, para que el citado elemento "a conservar" pueda seguir cumpliendo su función estática, reforzado con medios que permanecerán ocultos. Es el caso de las preciosas vigas de madera decoradas, de un artesonado. O de elementos, o dinteles de piedra, que se pueden "vaciar", sirviendo de encofrado perdido a una viga de hormigón armado, que desnaturaliza por completo su razón de ser.

En esa dualidad diferenciada por Cesare Brandi, entre materia y forma, y dentro de la materia, entre estructura y aspecto, con estas intervenciones se mantendrá este, pero el resto del elemento, su razón constructiva, desaparecerá (3) (Figura 3). Entre esta actitud y la de reproducir el edificio o el elemento con un sistema constructivo y material similar ¿cuál de ellas respeta la "autenticidad"?

Las "reconstrucciones" con sistemas constructivos similares, son y han sido frecuentes en países como Japón. Los elementos de madera se desmontan, y se vuelven a montar, introduciendo los elementos nuevos que hayan sido necesarios. Así, un edificio histórico de madera que continúa existiendo, lo hará a costa de una inevitable y gradual pérdida de partes originales, una suerte de metabolismo a través del cual, lo viejo deja paso a lo nuevo. Mientras se preserva y mantiene su forma, poco a poco, se va perdiendo el material original, paso a paso.

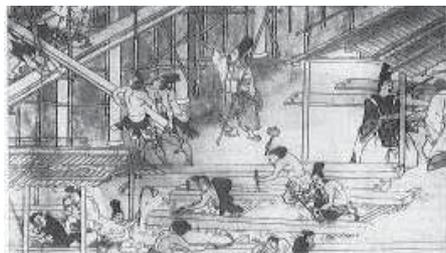
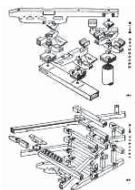
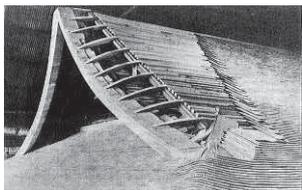
Ello será inevitable al desmontar y volver a montar, a "ensamblar".

En otras ocasiones, pequeños edificios, elementos o partes de ellos, se conservan en museos. O permanecen en su lugar, preservándose en unas "mejores condiciones", protegidos por una moderna estructura, con las condiciones higrotérmicas más adecuadas, tratadas como piezas de museo. Como el ejemplo del Golden Hall de Chuson-ji, templo en Hiraizumi (1124), Japón.

La pagoda de Ise en Japón, se "preservó", con reconstrucciones basadas en los principios religiosos. Cada 20 años, se erigía una nueva pagoda, copiando la antigua y a su lado, y se destruía la que servía de modelo. Esto se ha ido haciendo en una cierta cultura, religión y con un uso determinado. Donde el valor simbólico es determinante, pero donde el edificio no es ocupado ni vivido, cotidianamente.

Esta forma de hacer en Japón, se mantuvo hasta el período de Momoyama, (1568-1617), mientras los bosques permitían la obtención de grandes vigas de madera. A partir de entonces, la reconstrucción fue cesando y los desmontajes y reensambles parciales, fueron utilizados como principal fuente de preservación.

Preservar, ya no se entenderá únicamente como conservar su aspecto exterior, para formar parte de un ambiente, aunque se falseara en su interior. También lo será la protección de las maneras de hacer, de los sistemas constructivos que dieron lugar a esas formas (Figuras 4 y 5).



5. TECNOLOGÍA, ENFOQUE FILOLÓGICO ¿Y LA ARQUITECTURA?

El filologismo, la restauración o preservación de un material o la obtención de uno parecido o similar al "antiguo", que es estudiado, ha centrado, durante los últimos años, la atención fundamentalmente sobre los materiales y sus problemas, con una gran similitud a la restauración de bienes muebles. Al sistema constructivo del que el material forma parte, al conjunto, se le ha tenido menos en cuenta. Y estos sistemas constituyen el edificio, el monumento cuyo ambiente, aire, olor, sonido, entorno...provocan sensaciones que evocan sus raíces y su vida.

Entre las dos instancias, histórica y estética, propuestas por Brandi, se ha desarrollado el binomio alrededor del cual ha girado la restauración moderna. Como señala G. Carbonara (4), a partir de la Carta de Ámsterdam de 1975, la "restauración" llevará implícita la asignación de función al monumento; una función, un uso compatible, que no suponga modificaciones violentas.

En nuestra cultura, los monumentos de la Antigüedad que han llegado hasta nosotros, en general se han utilizado, aunque su uso fuera cambiante. Así, no por conocidos dejan de tener interés, el Panteón de Agripa en Roma, que pasó a ser iglesia en 608; o las Termas de Diocleciano que se convirtieron en basílica de Santa María de los Angeles (Figuras 6 y 7).

Muchos "monumentos vivos", según la denominación de Cloquet, (5) transformaron su imagen, "a la moda", para seguir con el mismo uso, adaptándose a los tiempos. Así, son muy conocidas las transformaciones de pequeñas iglesias románicas, decoradas al gusto barroco (Figura 8).

Son numerosas las transformaciones de muchos monasterios al cambiar la orden que los iba habitando. La reforma de San Bernardo modificó muchos edificios benedictinos, siendo la planta cisterciense un ejemplo de racionalidad y funcionalidad. Fue transformándose a lo largo del tiempo según lo hacía la orden, así las antiguas alas de conversos se convertirán en palacio abacial, habrá habitaciones de verano y de invierno.

En ocasiones, aunque no con mucha frecuencia, alguna de las estancias más representativas de las construcciones monacales, como la Sala Capitular, se transforma o renueva, conservando sus valores esenciales, sus proporciones, pero sin imitar los aspectos decorativos. Así sucede en la Sala Capitular del Monasterio premostratense de Retuerta (Valladolid), que se transforma en el s. XVII (Figura 9).

4. Masaru Sekino. Restauración de elementos de madera en Japón: Tejado tradicional japonés en Konchi-in of Nanzen-ji, Kioto (su duración es de unos 40 años) En "Preserving and restoring monuments and historic buildings". Unesco, Paris 1972. pag 216, 217, 222 y 223.

5. Masaru Sekino: Escena de carpinteros trabajando en la construcción de una pagoda. Templo de Matsugasaki-ji (s. XIII) En "Preserving and restoring monuments and historic buildings". Unesco, Paris 1972. pag. 212.

6. El Panteón, dibujo de Falda, 1665. El Panteón, a finales del 800, antes de la demolición de los campanarios. El Panteón, después de la restauración de 1893. El Panteón, dibujos de G. Zander. De "Scritti sul restauro". G.Zander. Bonsignori edit. Roma, 1993.

7. El Erecteion De "Scritti sul restauro".G.Zander. Bonsignori edit. Roma 1993.

8. G.Quarenghi. Planta de Santa Escolastica en el Subiaco, 1769. "Excavada" en el interior de la precedente iglesia gótica. G.Quarenghi. Proyecto de Santa Escolastica en el Subiaco. 1769 Interior de Santa Escolastica, después de la restauración de 1955-60

9. Sala Capitular del monasterio premostratense de Retuerta (Valladolid). Actualmente transformado en hotel. Abril 2011.

10. Sacristía del monasterio, ahora agustino, de la Vid (Burgos) SM. 2011

segue

• ADRIANO IV 1154-1159, sucesor di Anastasio, continua la costruzione del palazzo, con un più come diuina pontificia: per alloggiarvi i suoi i canonici.

XIII secolo:

• 1270, 3 giugno: PANDOLFO della Scauzura, arciprete della chiesa, e i canonici fecero il campanile e le campane.

• Fuor del quadrato 2 colonne e i capitelli dell'angolo sinistro (= nord est) del portico erano caduti, trascinandosi dietro un pezzo della facciata e del fondame.

Di erasimentati nel suo chiesarica uera. Ouerato il frontone dell'opera erisimulato.

L'ingegnere

Dis. Gio. Batt. 1769

Tempo, di G. Quarenghi, p. 48

Caselle e barocche erano adoperate a similitudine.

Perché il progetto era fatto nel 1769, quando la chiesa era ancora in corso di costruzione.

di questo tempo si vede il campanile nella facciata del Palazzo. Fatta da G. Quarenghi (1769) da Barozzelli, archit. fig. 4.

Il Quarenghi nella prima metà del secolo, intorno di Adriano VII

Consiglio reale sp. B. G. Z. R. Roma, Veduta II, p. 202-3



6

7

8



9

10

En otros lugares, como en el Monasterio de la Vid (Burgos), los espacios se compartimentan; y la antigua Sala Capitular servirá para ampliar otros espacios (Figura 10).

Han pasado muchos años desde que la restauración filológica, se entendiera como una evolución del “restauración moderno”, basándose en el rigor científico. Gustavo Giovannoni fue uno de sus grandes defensores, pero continuando las teorías de Camillo Boito, creador de la escuela del “restauración moderno”. En España, Modesto Lopez Otero, ya en 1932, escribía que “el problema antes tan teórico, pasa a ser técnico”(6).

Desde 1932 aquí han sucedido muchas cosas. Y hoy la experiencia nos permite afirmar que con análisis de laboratorio no se hacen restauraciones de monumentos.

Los diagnósticos, son algo más que el conocimiento de la composición de la piedra, o de los revocos..., que constituyen las fábricas históricas. Algo más que conocer el origen y composición de las sales que las ensucian y dañan, o del origen de los daños de las maderas. Algo más que conocer cual es la evolución de los movimientos de sus fábricas.

Analizando muchos casos a lo largo de la Historia, es evidente que todo esto, en una acertada restauración, se ha tenido y se deberá tener en cuenta, pero estando en función de lo que se pretendiera lograr, de lo que se buscara, de una finalidad.

Ahora, como en tantas cosas, lo instrumental no nos deja conocer lo fundamental.

Es evidente la importancia de la técnica, de la tecnología, de la ciencia. Pero la arquitectura es algo más complejo.

Así lo entendieron algunos de nuestros arquitectos casi desconocidos en su actividad restauradora (Teodosio Torres, Máximo Goizueta). En 1885, Torres había redactado el “Proyecto de Restauración del patio principal del ex colegio de San Gregorio de Valladolid”. Para sustituir la armadura y el techo, el arquitecto propone un sistema mixto de hierro y madera suspendiendo de los pares, por medio de pletinas, los tirantes formados con dos ángulos de hierro. Tras los Informes de la Academia de Bellas Artes, en los que se solicita a Torres una justificación ampliando la Memoria del Proyecto, éste cambia su propuesta de armadura mixta por otra de hierro. El techo se colgará de la armadura de hierro, pues entiende que hay que simplificar.

Para el Monasterio de Irache, en Navarra, Máximo Goizueta redacta un “Proyecto de Reparación General o de Conservación del Monasterio” en 1893. Fundamentalmente se centró en la cubierta de la iglesia, donde se muestra conocedor de nuevas técnicas. La nueva cubierta estará formada por cuchillos de hierro, correas y cabios; la estructura metálica descansará en cajas de fundición, fijándose por medio de dos tornillos que corresponderán a dos aletas que en los costados llevará cada caja. Estas, se sujetarán a unas soleras o durmientes de unos 25x15 cm. de roble del país, fijadas a nudillos de roble cortados en forma de doble cola de milano, y fuertemente recibidos en los muros. Pero uno de los más importantes aciertos de Goizueta, será el de acoplar una estructura geométrica, regular, a unos muros irregulares.

El proyecto de Máximo Goizueta se realizó, y en la actualidad se conserva en buen estado. Sirvió para muchas cosas: se conservaron las interesantes bóvedas de la iglesia, empleando las nuevas técnicas, utilizando la imaginación para acoplar “nuevo-viejo”, se diferencié la cronología de la intervención (Figuras 11, 12 y 13).

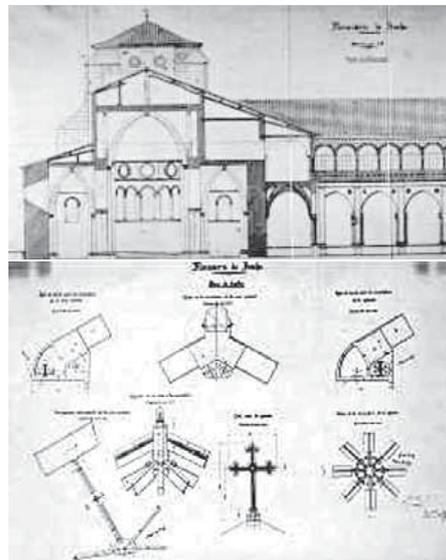


11

11. Monasterio de Irache (Navarra). Cubiertas de la iglesia, restauradas con el Proyecto de Maximo Goizueta (1893), en la actualidad. (SM)

12. Dibujos del Proyecto de Maximo Goizueta, para el Monasterio de Irache. (AGA)

13. Dibujos del Proyecto de Teodosio Torres, para San Gregorio de Valladolid. (AGA)



12

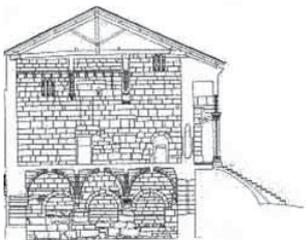
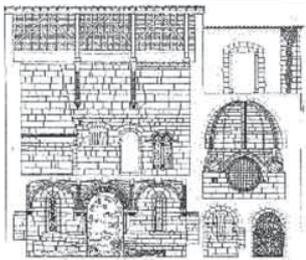


13

Esos principios seguidos por Goizueta en Irache, o por Torres en San Gregorio, utilizando tecnología muy moderna en su momento, han marcado una línea de intervención, donde los problemas técnicos se ponen al servicio de la Arquitectura; no son un fin en sí mismos; no se trata de una discusión sobre técnicas modernas.



14



15

14. Ala oriental del claustro regular. Puerta de la sala capitular, cubierta ala sur.

15. Dibujo sección de pasaje y locutorio, con rosetón bajo. (Proyecto de restauración SPA).

Los problemas de la restauración de bienes muebles no son los mismos de la restauración arquitectónica, más compleja.

¿DÓNDE ESTAMOS?

Han pasado los años y las experiencias se han sucedido muy deprisa. Al acercarnos a algunas de las restauraciones que nos ocuparon hace años, tenemos dificultad en hacerlo de forma aséptica. Y las observamos unidas a la historia del monumento.

Utilizando una vez más la comparación con un texto escrito, cuyo máximo valor reside en su significado, en lo que quiere decir, encontrar este significado, será uno de los motores de la intervención. Una "reintegración de la imagen", como señala G. Carbonara, pero con significado.

Además, si existen cualidades estéticas en el "estilo de la escritura" o en las "miniaturas" que la acompañan, estas se deberán respetar.

El espacio de la competencia del Restauero como disciplina es complejo. Por un lado, como parte de un proyecto aplicado a "lo existente" y por otro, la conservación asociada a los aspectos objetivos de la técnica. En los últimos tiempos, el escaso debate se ha centrado en como se restaura, y no en el porqué, olvidando que no tiene sentido ninguna operación técnica independientemente de una finalidad, de un objetivo científico, cultural y ético.

No es posible tratar del mismo modo elementos arquitectónicos, "monumentos", con significados completamente distintos, con sistemas constructivos muy diferentes, pertenecientes a culturas con valores muy diversos.

Será vital tener una metodología de trabajo, que ayude a encontrar los valores más importantes en cada caso, ese "significado" del "texto escrito".

¿CARRACEDO AFTER TWENTY?

Para construir el monasterio benedictino de Carracedo, posiblemente se utilizaron construcciones más antiguas, de lo que se

tiene alguna noticia, pero de lo que falta mucho por investigar. Durante siglos se siguió transformando y ampliando, dando muestras del aprovechamiento de las firmes construcciones existentes (Figura 14 y 15).

Espacios de origen posiblemente más antiguo, se compartimentarán y transformarán para ajustarse a la planta de una abadía cisterciense.

Las denominaciones ligadas al uso de las estancias, han ido cambiando a lo largo de los años. Así, lo que en un momento determinado se denominó Oratorio, ocupa un espacio abovedado sobre el pasaje y locutorio de la estructura cister. La Cocina de la Reina, se eleva sobre la antigua Sala Capitular.

La permanencia también está relacionada con la situación elegida, generalmente en lugares muy fértiles y estratégicos.

En nuestra cultura, con un gran apego a la tierra, cambiarán las formas, para dar una imagen distinta, más "a la moda", pero los elementos firmes permanecerán.

De ello, Carracedo da importante testimonio, especialmente en la maravillosa fachada de la panda oriental del claustro. Algunos huecos, entre ellos la puerta de la Sala Capitular, se cerraron cuando fueron molestos para una nueva composición de arquerías de ladrillo. Los monjes que transformaron el edificio, no valoraron estos preciosos elementos (las "miniaturas" del texto) por sus valores documentales y artísticos, sino que solo lo hicieron por su utilidad, su consistencia física.

Lo mismo que sucedería en la transformación del templo. Para la construcción de la única nave, solo se utilizaron dos de las tres naves antiguas. Debido a las tormentosas circunstancias históricas, algunos de los elementos antiguos permanecieron, y no fueran destruidos o embebidos por otras construcciones, como elementos sobrantes. Tal es el caso de la nave lateral sur, o la fachada a los pies del templo.



16

Fue la ruina, la que permitió acercarnos un poco a muchos de los misterios que aún hoy permanecen vivos. Y el favorecer la lectura de los estratos, que el paso del tiempo por el edificio había ido dejando, condicionó la intervención. Además de no cerrar el paso a aquellas investigaciones que deban proseguir.

En el ala oriental del claustro, los huecos deformados, las rozas que señalan el encuentro de las sucesivas cubiertas con los paramentos verticales, los cambios de material, las reutilizaciones de elementos, se muestran con toda crudeza, para poder seguir dando información a los que nos precedan. Salvo que no se entiendan acertadamente, y predomine el criterio de eficacia sobre el del rigor.

Elementos de gran importancia como las cubiertas, y su estructura, además de cumplir con su función prioritaria, la de protección, buscan facilitar la lectura de su evolución en el tiempo.

Y este sigue pasando por él. La arquitectura incorporada, para cumplir funciones fundamentales, como la protección, y facilitar la

interpretación, marca claramente su cronología, pero también busca adaptarse a las formas de trabajar de las fábricas antiguas, al "monumento". En cada momento, en nuestro recuerdo, en nuestro trabajo, tanto el Marqués de Vega Inclán, como Maximo Goizueta, están presentes.

Pero al Monasterio debería accederse, buscándolo, queriendo encontrarlo, en la proximidad del riachuelo, acompañado del rumor de las hojas de los fresnos. Acercarnos a través de las sucesivas cercas, comentando las pequeñas esclusas o los restos del acueducto, del interesante conjunto hidráulico que permitan regar unas tierras donde se alzaban los palomares o la botica. Y luego, la enfermería, y también la "habitación de los truques". Entenderlo, en su vinculación al territorio.

Nos alejamos de Carracedo. Y vamos pensando que la restauración arquitectónica ya no es solo un problema exclusivamente filológico o técnico, sino que además de estas variables, otras como la complejidad de la arquitectura, de su uso, de su finalidad social y de todos los matices que acompañan a su significado, deben ser tenidas en cuenta.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Perez Arroyo, S.; Mora Alonso-Muñoyerro; S.: *Proyecto de Restauración del Monasterio de Carracedo*. Diputación Provincial de León. 1987
- (2) Torsello, P.: *Che cos'è il restauro?* Marsilio ed. Venezia 2005
- (3) Brandi, C.: *Il restauro. Teoria e pratica*. Editori Riuniti. Roma, 1994
- (4) Carbonara, G.: *Restauro dei Monumenti*. Liguori Ed. Napoli 2005
- (5) Doglioni, F.: *Nel Restauro. Progetti per le architetture del passato*. Marsilio edit. Venezia 2008.
- (6) Lopez Otero, M.: "La tecnica moderna en la restauración de Monumentos". *Revista de la Sociedad de Arquitectos*. 1932.

* * *